

# X CONGRESO NACIONAL DEL DERECHO Y FILOSOFÍA SOCIAL. INTERVENCIÓN DE NARCISO CASTRO YANES<sup>1</sup> EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN

Doctor

NUMAS ARMANDO GIL OLIVERA,

Presidente de la Asociación Colombiana de Filosofía del Derecho y Filosofía Social.

Doctor

RUBEN DUARTE,

Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Libre, Seccional Bogotá.

Señores asistentes al X Congreso Nacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social.

Doctora

ELINE PALOMINO RIHER,

Secretaria académica de la Facultad de Derecho.

Distinguidos expositores

Señores profesores

Señores estudiantes

Señoras y Señores:

Bienvenidos a la Universidad Libre en sus 88 años de fundada por el general Benjamín Herrera, lista y siempre disponible, como desde su primer día de existencia, para contribuir a la transformación social y política de los colombianos, y a su desarrollo profesional y económico.

Bienvenidos, también, a la ciudad de Cartagena de Indias, que el próximo 11 de noviembre, es decir, dentro de nueve días, celebrará los 200 años de la proclamación de su independencia, fecha de la verdadera ruptura emancipadora de Colombia, según cronistas y pensadores destacados, como Jaime Angulo Bossa, porque, siguiendo sus voces, ella no ocurrió un 20 de julio, como por tradición se ha venido aceptando en forma generalizada.

El debate histórico sobre el particular cobra cada vez mayor importancia, a medida que nos acercamos a la señalada fecha, a la que la falta de memoria o el olvido aprendido, le restan trascendencia, validez e importancia, para dársela al jolgorio y el disfraz, que por unas

---

<sup>1</sup> Decano de extensión del Programa de Derecho de la Universidad Libre, Sede Cartagena. Palabras de instalación del X Congreso nacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, en el aula máxima Benjamín Herrera.



horas, o días, adormecen en noviembre la dolencia de la gran masa humana que se hacina en enclaves de miseria, ignorados para no desentonar con la brillantez del lujo, el refinamiento y la belleza corporal de los jóvenes compatriotas que en estos días se disputan aquí una corona distinta a la que, con espinas invisibles, por años extendió hacia estos lares su dominio, e inmoló a los criollos que luchaban por nuestra libertad.

Ustedes, filósofos sociales y del derecho, llegan a una ciudad ciertamente favorecida por la naturaleza, con hermosas playas, un conservado entorno fortificado y casonas señoriales, signo estas últimas de una época de bonanza, y, al igual que ahora, de enormes desigualdades, porque el interés particular sigue supeditando al general, como es patente en el remedo de sana interacción, en la que es ostensible que pocos mandan o abusan y muchos obedecen o se someten, éstos últimos en acto desesperado de sobrevivencia.

El dilema que en nuestros días se plantea en situaciones como esa, no es el de ser o no ser, al estilo de Hamlet, porque en medio de la picaresca, la sátira de Quevedo casi ha dejado de serlo, al ocurrir que con luces o sin ellas, de los ladrones siguen colgándose las cruces, sin posibilidad de disyuntiva, sino de acción única, crítica, firme y seria.

Por eso Cartagena de Indias demanda la solidaridad general, no como dádiva, a la que no aspira, ni puede aspirar, sino como reconocimiento a la connotación del papel desempeñado en sus mejores años, cuando

sus hijos, águilas caudales, no eran los vencejos zaheridos por la pluma poética y humorística de Luis Carlos López.

Ningún colombiano sabido de la valía histórica de esta ciudad y de sus gestas, puede negarle su concurso vigilante y constructivo, no solo para detener el desbordamiento social que padece, sino para ayudarla a encauzarse por aguas menos procelosas, como contrapunto a la irresponsabilidad política, que la ha reducido a filón al servicio de restringidos y ciegos intereses, que destruyen su ecología, desvertebran su urbanismo, manipulan el uso del suelo para acomodarlo a su particular apetencia, dañan la movilidad, envilecen la contratación y lanzan a los más humildes a la diáspora de la miseria absoluta.

Cuando alguien desinformado mira en la televisión, los periódicos y las revistas el registro gráfico de nuestras playas y monumentos, no puede menos de extasiarse, pero otra muy diferente sería su reacción, si la lente abarcara la periferia, a la que día tras día llegan familias desplazadas, que aumentan el censo poblacional y la demanda de unos servicios públicos deficitarios, que se administran con cálculo exactivo y no como fuentes de bienestar y salud.

Sin la venia de ustedes, por lo cual les doy disculpas, he querido aprovechar su atención para mencionar algunas vivencias de la ciudad que los ha recibido con cariño, admiración y gratitud, por haberla escogido para este congreso, porque el amor a la sabiduría en que viven inmersos, en alguna



medida podría dejar huella indeleble sobre ella, al tomarla como ejemplo en algunos de sus estudios, ya que el derecho y lo social son consubstanciales a la existencia del ser humano, principio y fin en las disciplinas a que ustedes se aplican.

Cartagena, la Heroica, con mayúsculas, es una ciudad cosmopolita que sonrío a pesar de sus dolencias, y la voz solitaria que se alza ante ustedes, de manera simple y tal vez inconexa, busca concitar otras, tanto o más calificadas, para que la vigencia de sus anhelos no caduque y se mantenga en el primer plano del acontecer nacional.

La ciudad de Colombia más visitada por personajes universales, se halla bajo el riesgo de naufragio en sus sueños de avance humano y social, por la soledad en que se la deja, luego de disfrutarla, más que por las altas mareas que inundan las calles de Bocagrande, Castillo Grande, Pie de la Popa y Manga, y sus plazas céntricas, superables con una obra civil de represión, desviación o protección, o al menos con un proyecto confiable.

Alguien pudiera pensar que este congreso no es para escuchar disquisiciones de esta naturaleza, pero, exponiéndome a la merecida glosa, he querido dejar el anterior mensaje a este calificado auditorio, antes que, como bisoño, aventurar en áreas trascendentales y profundas como el impacto etno - demográfico – social y político del nacimiento del terrícola número siete mil millones, o sobre la vergonzosa actitud de una

potencia mundial que le niega a la Unesco el pago de 60 millones de dólares, en represalia por la audacia de haber obrado con libertad y autonomía al admitir como socio pleno de ella a la nación Palestina.

Señores congresistas:

La Universidad Libre – Sede Cartagena tiene el privilegio, por segunda vez, de ser epicentro de este certamen, pues lo fue al iniciarse el milenio, cuando por iniciativa de su presidente delegado y rector, doctor RAFAEL BALLESTAS MORALES, y el entusiasta acompañamiento del médico, CARLOS GUSTAVO MENDEZ, se iniciaban sus programas de pregrado.

Antes de ello, desde 1958, la institución ya se había extendido a la ciudad con un excelente colegio de bachillerato que funcionó durante 43 años.

Conforme al camino trazado por el general Benjamín Herrera desde 1923, enriquecido y actualizado por los continuadores de su obra, la Universidad Libre, ha seguido fiel a sus principios, entre éstos, el que define la ciencia como fuente de libertad. Por ello su concurso, en certámenes como el presente, la colma de alegría, y así debo expresarlo, en mi modesta condición de emisario de la sede de Cartagena, a las distinguidas personalidades que nos acompañan.

En un encuentro de investigadores celebrado en 2008, dijimos a los asistentes que eran guardianes y defensores del porvenir, en



lo jurídico y lo social, y que el evento de su ausencia, podía considerarse como la negación de la sal al sentido del gusto. En esta oportunidad y en otra dimensión del saber, repetimos a ustedes lo mismo.

Señores filósofos sociales y del derecho:

Honrado en grado sumo con la presencia de ustedes y abrumado por la virtud y el rigor de su formación académica, los exhorto con profundo respeto a continuar sin pausa la enjundiosa tarea de fortalecer la vigencia del pensamiento libre, y abrirle a la sociedad

colombiana y universal, espacios de solaz intelectual, bienandanza y convivencia civilizada, en la cita que felizmente se han dado en Cartagena de Indias, para pensar en grande.

Me es muy grato, por último, declarar formalmente instalado el X Congreso Nacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social.

Muchas gracias.

2 de noviembre de 2011